



PAUTAS DE ORACIÓN

Fraternidad
Misionera
“Verbum Dei”



**“DEJA QUE SU PALABRA
PONGA ORDEN
EN TU CORAZON...”**

11.02 CUSTODIA LA VIDA Y EL AMOR”

Introducción:

Después de habernos dado cuenta de lo que significa el estar desligado, desnutrido de la Palabra que nos transmite la Vida recibimos la invitación, siempre presente por parte de nuestro Dios, de poner orden en nuestra vida, en nuestras opciones... sólo así podemos alcanzar la FELICIDAD ETERNA que tanto anhelamos.

La felicidad nos llega a través de esa la salvación que nos transmite el ORDEN INTERNO en nuestras vidas: Dios quiere ser el primero en mi vida, el centro de mi corazón, para esto nos ha creado, esta es nuestra plenitud (Mt 6,33), y lo demás llegará como consecuencia.

Por eso la Iglesia sólo tiene esta misión de colocar a Dios en el centro de todos los corazones: **“la Misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio”** -nos dice el papa Francisco en la Bula de Misericordia Vultus, nº12-, **y de proclamarla por todo el mundo que llegue a toda mujer, hombre, anciano, joven y niño.**”. Una Misión específica, única, y si se dedica a otras cosas es siempre en función de esto.

Pero la Iglesia somos tú y yo, somos nosotros los enviados a salir de nuestra tierra y ser anunciadores de la Buena nueva, de la Misericordia de Dios. **Custodiar el Amor** significa enfocar y poner orden en nuestro corazón pero teniendo siempre presente que pertenecemos a una gran Familia en la que todos influimos en todos, de ahí la urgencia de **custodiar también el corazón de mi hermano** invitándole, de palabra y a través de los gestos que la Misericordia realiza en mí, a centrar el corazón en lo único importante: el Reino presente ya en Jesús de Nazareth, nuestro Camino.

3.- ORDEN EN EL AMOR.

Dios nos pide aprender a guardar su misma Vida y su mismo Amor , por eso nos da sus mandamientos, “amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo...”, Dios con sus mandamientos nos propone un orden en el amor, porque lo que vemos ahora, caos, desorden en la parte afectiva de la persona, llegando a tener corazones desintegrados, rotos, divididos... (Mt 6,24) ¿Qué divide el corazón de la persona? Es el corazón donde se integra todo el ser de la persona humana, por eso Jesús les decía a sus discípulos y a la gente que le seguía “felices los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt 5, 8), pero un corazón se conserva limpio cuando conserva en sí la Palabra (Sal 119,11). Dios habla en el corazón y solo él puede dar orden a nuestros afectos, ¿a quién pongo primero en mi vida?, ¿a quién dirijo mis primeras palabras, mi primera mirada en el día?

Dios que es nuestro Padre y nos ama, desea para nosotros una vida ordenada, un corazón integrado, así como los padres aman a sus hijos y les enseñan a mantener un orden, porque de una u otra forma todos sabemos que tener cada cosa en su lugar nos ayuda a vivir mejor, a identificar fácilmente aquello que buscamos; pero cuando todo es caos, desorden, todo se vuelve estrés, gritos, no sabemos por dónde buscar ni dónde encontrar... Eso en el desorden exterior, pero más aún en nuestra vida espiritual, interior. Cuando hay desorden dentro de nosotros, no sabemos orientar nuestra vida, no sabemos por dónde ir, hacia donde dirigirnos, nos perdemos en el caos, incluso nosotros discípulos de Cristo: *yo he tenido momentos en que me he encontrado en un desorden interior, queriendo responder a todo... Dios me paró y me dijo: ¿Dónde me estas dejando a mí? ¿Dónde está tu corazón? Deja que yo ponga orden a tu vida...*

Dios sale a nuestro encuentro, porque si no uno vive dejándose llevar por la rutina del día y el corazón queda insatisfecho, triste, solo ante tantas cosas que hacemos, experimentamos la soledad, inclusive plantearnos el seguimiento fiel a Jesús: “El corazón alegre constituye buen remedio; Más el espíritu triste seca los huesos.” (Pr. 17:22). Un corazón desordenado, un espíritu triste deja los huesos secos, seca la alegría, la esperanza, etc. Dios sale a nuestro encuentro diciéndonos: “Busca primero el Reino de Dios y lo demás vendrá por añadidura”. Solo así nuestra vida se convierte en esa sangre buena que da cauce al Amor puro y pleno de Dios, porque el amor puro de Dios nos da un corazón ordenado en su mismo Amor.

4.- CO-CREADORES Y CORREDENTORES CON EL AMOR.

Dios no nos pide algo imposible de vivir, él nos ha creado a imagen y semejanza suya, somos sus hijos, y en Jesús nos muestra esa capacidad para amar y transmitir la Vida y el Amor que tenemos. Él como Padre quiere que nuestra vida sea fecunda, dé mucho fruto, pero no cualquier fruto, sino un buen fruto. ¡Qué diferencia hay entre los frutos que son buenos, los que maduran sin añadidos, ni químicos, esos que, al comerse directamente bajados de la planta, saben buenísimos y los que son madurados a base de químicos! Dios no quiere que nuestros frutos sean mezclados con químicos, sino que podamos ofrecer a las personas un fruto dulce, agradable, que deje un buen sabor de boca a las personas (cfr. Jn 15,5). ¿Qué frutos está dando tu vida? ¿Qué frutos te gustaría dar? ¿Qué frutos te pide dar Dios como discípulo Verbum Dei?

Dicen que "en la vida hay que hacer tres cosas: escribir un libro, plantar un árbol y tener un hijo", lo que toda persona quiere y desea es dejar algo beneficioso para los demás,... Dios, como conoce nuestro corazón, nos pide la responsabilidad de sembrar el amor en el corazón de las personas, "Desde el cielo, el Señor sonríe de contento, porque era esto lo que Él quería, que cada uno tuviese en sus manos la responsabilidad de su propia vida. Al fin y al cabo, había dado a sus hijos el mayor de todos los dones: la capacidad de escoger y decidir sus actos." (nos dice Pablo Cohelo, en su libro La quinta montaña, p. 186); este es el don que el Padre nos ha dado: la libertad gloriosa de los hijos de Dios, pero Dios no obliga a nadie a responder. Jesús nos aclara: "Nadie me quita la vida, yo mismo la doy", la doy por la salvación a mis hermanos: por ti, por mí, y por todos, y ahora cuenta conmigo, contigo para que el plan divino de salvación se siga dando en el mundo, cuenta con lo que tú eres y desde donde estas, para que tu vida sea esa vida trasmisora de vida eterna, porque "Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad" (1Tm 2,4). Ese es orden que Dios pone en nuestro corazón, es un orden que ayuda a que nuestra vida se convierta en un manantial de vida eterna para los demás (Jn 4,14), que dé frutos de vida eterna (1Cor 13), un amor que se asume con amor las responsabilidades asignadas, en casa, trabajo, en la escuela de apóstoles, etc. donde estamos; un amor que se dona gratuitamente: nadie nos paga por estar aquí, por predicar, ni a nosotras y vosotros, y no os estáis formando en la EA porque vais a trabajar y recibir un sueldo más tarde.

5.- GRAVEDAD Y TRANSCENDENCIA DE TU VIDA.

Este Amor nos pedirá ir contra corriente y ser fieles a lo que Dios nos llama, porque la vida que tenemos en nuestras manos así como la vida de las personas que Dios nos confía es muy delicada. Él nos llama a engendrar vida, no a abortar, ni a dar muerte; nuestra vida esta llamada alumbrar, a trascender, a ir más allá de lo que vemos, a ser conscientes que estamos recibiendo una luz -la luz de la Palabra que nos da la vida y el amor- y que nuestros actos pueden dejar huella en la vida de las personas. Dice Sta Teresa de Calcuta: “la gente más que tener hambre de agua y de pan, tiene hambre de amor y de aceptación.” Nosotros estamos llamados a saciar esa hambre, tenemos la luz que alumbramos (Lc 11,33): esa luz es Jesús y no la podemos esconder.

Es la invitación y llamada de Dios a través del Papa Francisco: «“Salir”, como discípulos misioneros, ofreciendo cada uno sus propios talentos, su creatividad su sabiduría y experiencia en llevar el mensaje de la ternura y la compasión de Dios a toda la familia humana.”». El lema del DOMUND 2016 es “SAL DE TU TIERRA”, sal de ti mismo y date gratuitamente a los demás; nosotros no somos la Luz, Jesús es la Luz y nosotros la tenemos, ¡que regalo haberla encontrado y que nuestra vida sea ahora ese indicador para que otros la encuentren! A través de nuestras predicaciones, haciendo una propaganda para invitar ..., en ese invitar a las personas a participar de estas actividades que no son solo para pasarlo bien un rato, sino que a través de ellas buscamos ofrecer la Vida de Dios que es para siempre. ¡Qué alegría nos da cuando una persona se encuentra con el amor de Dios!, es lo mejor que podemos ofrecer y ¡podemos morir en paz!, *yo recuerdo que decidí ser misionera pensaba en mi familia que ya no les iba poder ayudar económicamente que era, es y seguirá siendo una necesidad, algo por lo que estudie, trabaje para ayudarles a ellos y cuando entendí de Dios dejarlo todo, fue lo que más me costó: y ahora ¿qué le voy a dar a mi familia? Pero entendí de Dios: ahora les vas a dar la fe, un amor verdadero, les vas dar vida eterna, “¿por qué preocuparte de lo que van a comer, vestir..?, soy su Padre y no los abandonare, pero tú ahora estas llamada a darles otra vida que no es solo la material; ellos no lo entendían y creo que no lo llegan comprender del todo, pero me decía Dios “la que lo tiene creer eres tu porque solo así lo puedes vivir y dar” y es lo que ahora estoy intentado vivir: acompañar en sus cosas a mi hna., a mis padres, escucharles,...; experimento que les doy más que si les diera dinero, porque les doy vida de Dios, aunque ellos no vean así.*

La trascendencia de nuestra vida es trabajar en esta vida para dar lo mejor del Amor de Dios a la vida de los demás, por ello hermanos necesitamos cuidar nuestro corazón, aguardar en él el amor de Dios y que brille.